



DISCURSO RECEPCIÓN **LA BLANCA 2010**

Palacio Zulueta, 5 de agosto de 2010

Bienvenidos y bienvenidas a este nuevo encuentro el día grande de la capital de Euskadi. Hoy en este maravilloso palacio de Zulueta quiero compartir con ustedes un momento muy especial, que acontecerá como colofón de este acto, y que espero forme parte de esos recuerdos inolvidables.

Señoras y Señores

Hoy quiero trasladarles la convicción de que estamos en el buen camino, que comienza el tiempo de la esperanza y de la ilusión. Que estos largos meses de incertidumbre y desasosiego por la crisis están abocados a formar parte de esos trozos de la historia y de la vida de los que sólo debe quedar la experiencia y el aprendizaje de cómo afrontarlos y superarlos.

Los datos que sirven a este nuevo diagnóstico conforman un puzzle preciso, ya no son estimaciones; si bien la prudencia a que venimos obligados los representantes públicos recomienda moderación en las valoraciones y ecuanimidad en las previsiones de futuro.

Llevamos seis meses seguidos creando más empleo del que se destruye; se está reduciendo poco a poco el número de familias que precisan de las ayudas y programas sociales; comienza a reactivarse el sector de la vivienda libre; los datos del turismo evidencian una etapa histórica en su crecimiento; se abren nuevos comercios y negocios; se suspenden y moderan los expedientes de regulación de empleo; se piden licencias para implantar nuevas empresas en el parque empresarial de Jándiz; somos uno de los ayuntamientos más solventes de España y hasta Caja Vital Kutxa pasa con nota uno de los exámenes de solvencia financiera más duros que se han llevado a cabo en Europa.

Soy consciente de que ninguno de estos datos supone consuelo alguno para las miles de personas que aún están en el paro. Por eso, la fiesta y la algarabía que inundan nuestras calles no pueden despistar ni un instante el



deber de seguir trabajando para ayudarlas con los recursos necesarios, al objeto de mantener su dignidad como seres humanos y dedicar toda nuestra capacidad creativa, trabajo e inteligencia a procurar su incorporación al mercado laboral.

A todas esas familias y personas quiero garantizarles que el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz no va a cejar en el empeño de acompañarles hasta que puedan prescindir de los programas y ayudas sociales y hasta que recuperen su capacidad para ser, nuevamente, dueñas de su propio destino.

Señoras y Señores

Creo que esta es una buena ocasión para hacer un reconocimiento público a muchos trabajadores y trabajadoras que han realizado sacrificios que nos eran desconocidos, bajando sus sueldos, renunciando a pagas extras y repartiendo el empleo a través de expedientes pactados que han permitido mantener fuera del paro a miles de personas.

Nos han dado una auténtica lección de solidaridad, de la que debemos tomar buena nota. Espero por ello que, más pronto que tarde, la coyuntura económica nos permita recuperar los derechos salariales perdidos para alcanzar las cotas de bienestar y calidad de vida que ya formaban parte de las conquistas sociales de muchos convenios colectivos.

Y también es un buen momento para hablar de nuestros empresarios y empresarias; de las personas emprendedoras que en esta situación lo arriesgan todo, manteniendo su actividad e incluso abriendo nuevos negocios y creando riqueza y empleo.

Es cierto que buena parte de las noticias relacionadas con las crisis y el mundo empresarial son las relativas a los cierres patronales y a la pérdida de puestos de trabajo de centenares y miles de familias.

Sin embargo considero una injusticia el hecho de que no sea otra la realidad que protagonice y sea referencia de la clase empresarial vitoriana y alavesa; puesto que son muchos más los empresarios y empresarias que de forma callada, con muchísimo sacrificio han mantenido sus proyectos contra viento y marea, apretándose el cinturón casi hasta la asfixia e hipotecando su propio patrimonio antes incluso de prescindir de un trabajador.



Por eso, a todos vosotros y vosotras quiero trasladaros mi reconocimiento y el de la Institución a la que represento y la convicción de que sin vuestro empeño y trabajo la situación sería sin duda mucho más dramática para miles de trabajadores y trabajadoras.

Y precisamente tomando el buen ejemplo de quien no se arruga ante la dificultad, de quien elige avanzar, de quien convierte los problemas en retos a superar y no en excusas para parar y no tomar decisiones; tomando el buen ejemplo de los que creen en sus proyectos y trabajan con empeño en hacerlos realidad, sobre esos valores y principios estamos construyendo la Vitoria del siglo XXI.

Señoras y Señores

Soy consciente de lo tentador que resulta recogerse en el despacho y esperar a que escampe. De la comodidad de gestionar los recursos públicos en una época de dificultad, utilizando la crisis como pretexto para expresar un lacónico: “ya vendrán mejores tiempos”. Y también soy consciente de que es más fácil evitarse plataformas críticas haciendo hibernar el verdadero sentido de la política, que no es otro que el afrontar los problemas, asumir retos y tomar decisiones.

Creo que se han dado numerosas muestras de que si Vitoria está avanzando y está cambiando a mejor es precisamente por mirar de frente a los problemas y plantear soluciones no exentas de riesgo, pero imprescindibles para ampliar las cotas de calidad de vida y atajar las dificultades de la crisis.

Permítanme un breve recorrido por alguno de los hitos de esa transformación, de ese cambio tranquilo de Vitoria que está basado en tomar decisiones a pesar de las dificultades y de no amilanarse ante la adversidad.

Hemos puesto en marcha uno de los planes de movilidad sostenible más ambiciosos de Europa, basado en un cambio de líneas de autobús muy arriesgado y con la incorporación del tranvía que ha sido uno de los proyectos más contestados por la ciudadanía en sus inicios.



Se ha cerrado el acuerdo institucional para la financiación del soterramiento del ferrocarril, que nos conectará en menos de dos horas con ocho millones de personas que representarán ocho millones de nuevas oportunidades para crear riqueza y empleo; además de ser el proyecto de transformación urbana más importante de nuestra historia.

Se ha iniciado el proceso de transformación social, cultural y económica más importante del casco medieval. Se abren nuevos negocios, otros esperan a la cola para hacerlo en plena crisis, se crea empleo, se vive mejor y se incrementa el turismo.

Hemos sido nominados al ‘Oscar’ europeo de la sostenibilidad. Aspiramos a ser la Green Capital europea. Tenemos, junto a otras cinco ciudades europeas, el reconocimiento más importante al trabajo y al compromiso medioambiental y esto es fruto de un éxito colectivo del que todos y todas debemos sentirnos orgullosos.

Hemos dado los primeros pasos para la revitalización del comercio urbano, el pequeño comercio, que ha conocido en la época de mayor bonanza económica el mayor número de cierres de establecimientos. Y ahora el Plan Alhóndiga, en plena crisis, hace surgir con fuerza una nueva ilusión y la demanda de muchos comerciantes y hosteleros de que se continúe y profundice en ese proyecto.

Ha arrancado el plan Renove de vivienda, el proyecto para revitalizar los viejos barrios de Vitoria-Gasteiz con la construcción de nuevos parques de viviendas y la rehabilitación de otros ya existentes, para evitar guetos sociales y para crecer de una forma sostenible. En unas semanas comienza la construcción de las primeras viviendas en Adurza y se comienza a cumplir uno de los objetivos del desarrollo sostenible. Un proyecto que hoy posee un nivel de aceptación superior al 80% entre los afectados.

En plena crisis, hemos puesto en servicio el centro cívico de Ibaiondo, nuevas escuelas infantiles en Zabalzana, Salburua y Lakuabizkarra, nuevos equipamientos deportivos y de ocio en Gamarra, Mendizorrotza y Santa Lucía, una nueva comisaría, y así un largo etcétera de nuevos equipamientos y servicios, que en esta coyuntura representan no un gasto prescindible sino una inversión en la generación de empleo.



Hemos reforzado e impulsado los principales eventos culturales que dan prestigio a Vitoria-Gasteiz y que nos convierten en una de las ciudades más dinámicas del país: Kaldearte, Festival de juegos, Festival de jazz, Azkena Rock, Festival de televisión, Magialdia, Mercado medieval, Periscopio, etc.

Todos ellos eventos que colaboran decisivamente en la actividad económica de Vitoria-Gasteiz y conforman una imagen extraordinaria de ciudad viva y de prestigio en el ámbito cultural.

Señoras y señores

Estos son hechos, y la ambición por una Vitoria-Gasteiz mejor, más pujante, capaz de atraer el talento, la capacidad creativa y a los mejores trabajadores y trabajadoras hace necesario afrontar nuevos retos; hace necesario crear una plataforma para conformar una ciudad abierta, singular, moderna, competitiva, generadora de nuevas oportunidades para el empleo, en definitiva una ciudad del siglo XXI que va a estar conectada por la red de alta velocidad a millones de personas a las que tenemos que seducir para que vengan a invertir y a gastar sus recursos.

Por eso, y no a pesar de la crisis sino precisamente por lo que estamos aprendiendo de ella, tengo el deber de preparar a Vitoria para un nuevo tiempo, en el que avanzar no es una opción es una obligación irrenunciable, que no está sujeta a más límites que las tres condiciones que debe cumplir cualquier proyecto de modernización: la solvencia técnica, la solvencia económica y la solvencia política.

Por eso, porque se cumplen esas exigencias vamos a seguir adelante con los principales proyectos que van a permitir crear esa plataforma de modernización que precisa Vitoria.

Estos proyectos han sido objeto de un largo proceso de maduración, y por qué no decirlo, también de avatares en el debate político. Estamos en la recta final, en el tiempo de descuento antes de la ejecución de los mismos y por lo tanto no hay marcha atrás.

El Centro internacional de congresos, supondrá un hito, sobre todo en la generación de empleo y también en la creación de un nuevo sector



productivo que nos permitirá afrontar con mayores garantías nuevos ciclos de crisis económica. El próximo otoño iniciaremos el proceso de contratación de las obras.

La nueva estación intermodal con la estación de autobuses, que supondrá un cambio cualitativo no sólo en la modernización de un servicio del que la estación de la calle Los Herrán representa el pasado, sino también el diseño de un proyecto que se corresponde con la imagen de la Vitoria del siglo XXI, por lo tanto será un proyecto sostenible y la nueva carta de presentación de quien llegue a la ciudad. La próxima primavera comenzarán las obras.

El nuevo complejo de oficinas municipales, que responde no sólo a la respuesta a una gestión más eficiente de los recursos públicos sino también al deber de atender a la ciudadanía no como sujetos que son administrados sino como personas a las que debemos atender como corresponde. Este año comenzarán las obras.

Y finalmente la extensión y ampliación del tranvía. Si ya la movilidad es un factor clave en la calidad de vida de cualquier ciudad, el hecho de que sea sostenible y muy eficiente es una exigencia a la hora de propiciar un desarrollo armónico de cualquiera de sus barrios, evitando generar espacios privilegiados frente a otros de segunda o tercera categoría.

Pero además la extensión del tranvía nos va a permitir hacer protagonistas de los proyectos de la ciudad a cualquier zona de Vitoria. Evitando así que el centro tradicional sea el único escenario posible para ubicar los grandes retos de Vitoria-Gasteiz.

Y esta nueva concepción de la ciudad sí posee una profunda carga ideológica. No concibo amar a Vitoria sólo en su ensanche decimonónico. Vitoria es mucho más. Es cada uno de sus barrios y su zona rural con sus 63 núcleos. Por eso la pretensión de hacer valer sólo un trozo de nuestra capital responde a una visión trasnochada, del pasado, una visión que debemos superar porque ya no es la identidad de la inmensa mayoría de los vitorianos y vitorianas.

Este cambio tranquilo, aunque tenaz, al que les invito pretende mantener a Vitoria-Gasteiz como ciudad referente en el desarrollo sostenible y en la



cohesión social; y eso sólo es posible con audacia, perseverando en nuestra identidad como vascos y vascas y con la generosidad que corresponde a una sociedad que se ha conformado gracias a la llegada de decenas de miles de personas de otras tierras de España y que ahora va a seguir creciendo gracias a la llegada de gentes de otros países que sólo quieren, en su inmensa mayoría, trabajar y fraguarse un futuro como nosotros lo hicimos el pasado siglo.

Si queremos una Vitoria-Gasteiz moderna, abierta, plural, que construye su convivencia sobre los principios de la democracia, sostenible, de gran calidad de vida y capaz de generar riqueza y empleo, no cabe la nostalgia del pasado sino la altura de miras y la ilusión por el maravilloso futuro que nos espera.

¡¡Viva Vitoria!! Gora Gasteiz!!

ENTREGA MEDALLAS DE ORO

Señoras y Señores

Antes de abordar el acto de entrega de las Medallas de Oro de la Ciudad, quiero expresarles que en el último año han sido demasiadas las personas que nos han dejado; personas maravillosas. Y en nombre de todas ellas necesito cumplir el deber de recordar a Félix González Petite.

Un hombre que ha sido esencial en el dinamismo cultural de Vitoria-Gasteiz, reconocido en todo el Estado como uno de los impulsores de la gestión pública del mundo del teatro y el alma de uno de los eventos culturales de los que más orgullosos nos podemos sentir los vitorianos y vitorianas, nuestro festival internacional de teatro.

A Petite, quiero agradecerle en este acto tan solemne su trayectoria profesional, su dedicación y el prestigio que nos ha dado, pero sobre todo



quiero poner en valor que estamos hablando de una buena persona, buena gente, de esas que siempre llevaremos en nuestros corazones.

Señoras y Señores

Han sido demasiados los años de un desencuentro entre Vitoria-Gasteiz y los autores del monumento que mejor simboliza la recuperación de la libertad y la democracia en Euskadi.

La plaza monumento de los Fueros surge de una decisión de los legítimos representantes de la ciudadanía alavesa y vitoriana. Fue un ejercicio reivindicativo de nuestra propia singularidad como pueblo, y se buscó conscientemente a dos personas, a dos vascos comprometidos con la libertad y la justicia, para crear una obra que aglutinase la pasión, la alegría y la identidad que durante tantos años fue cercenada por los acólitos del fascismo.

Eduardo Chillida y Luis Peña Ganchegui asumieron el reto de convertir en algo tangible las sensaciones, sentimientos y aspiraciones de toda la sociedad. Los imagino ilusionados, poniendo toda su capacidad creativa al servicio de un sueño que comenzaba a hacerse realidad. Y fruto de ese compromiso surge la plaza monumento a nuestros Fueros.

Sería un acto injusto con la verdad de la historia no reconocer que el encuentro de Chillida y Peña Ganchegui con Vitoria-Gasteiz estuvo jalonado de dificultades, de malentendidos y hasta de desgracias que nunca nadie deseó.

Seguramente fruto de esas circunstancias Vitoria ha dado durante demasiado tiempo la espalda a una obra llena de símbolos de libertad. Y los vitorianos y vitorianas hemos generado una deuda que hoy como Alcalde deseo saldar en el día más importante para todos nosotros y en el año en que conmemoramos nuestro treinta aniversario de la capitalidad de Euskadi.

Es un orgullo tener en el corazón de nuestra ciudad una obra de dos maravillosos artistas que trasciende lo local, porque el prestigio y el



reconocimiento internacional que aportan nos hacen valedores de esa misma proyección.

Es un orgullo poseer un tesoro de la creatividad que eleva la categoría de Vitoria-Gasteiz en su compromiso por hacer de la cultura un derecho universal.

Es un orgullo acoger una de las pocas obras de arte en el mundo que alcanza su plenitud cuando está llena de ciudadanos y ciudadanas conviviendo y compartiendo experiencias, como así lo quisieron Chillida y Peña Ganchegui.

Es un honor, que quienes tienen encomendada la custodia de su memoria y de su obra nos permitan saldar la deuda que tenemos con ellos aceptando la entrega de la Medalla de Oro de Vitoria-Gasteiz a título póstumo, nuestra mayor distinción y reconocimiento.

Y para mí, como Alcalde, es uno de los momentos que jamás podré olvidar, ser el vitoriano que en nombre de toda la Corporación y en nombre de toda la sociedad vitoriana, les hace entrega de esta distinción. Y todo ello con el acuerdo que por unanimidad adoptó el Pleno del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.